

EL SENTIDO DE LOS CAMPAMENTOS

- "Papá, mamá: quiero ir al campamento".

Esta sentencia en boca de los hijos (reiterada no pocas veces en vuestros hogares en las últimas semanas) crea, de entrada, una serie de factores a tener en cuenta: el precio de la actividad y las posibles dificultades para afrontarlo; la compatibilidad con posibles viajes familiares; si el hijo en cuestión "se lo merece"; *nuestro* plan de feria, etc. Lo normal en una familia previsora es plantearse estos factores y darles salida, buscando siempre lo mejor para el niño y para la familia.

Desde la dirección del Club, queríamos recordar algunas ideas que podrían servirnos para tomar una decisión definitiva en este y posteriores campamentos.

Desde los Clubes Juveniles se organizan campamentos desde hace décadas, siempre con un fin claro: incrementar con mayor intensidad durante esos días de convivencia la formación espiritual y humana del chico, acompañado de un clima de descanso y diversión.

Por ello, aunque entre las variables que el niño evalúa no está (habitualmente) la formación, en la mente de los padres tiene que ser la principal de las ideas a tener en cuenta. Por tanto, cuando se plantea un campamento como el *premio* a las buenas notas o, por el contrario, como el *castigo* ante un mal resultado o un mal comportamiento, corremos el peligro de desvirtuar el verdadero sentido de los campamentos: la formación.

También es cierto, que los hijos comprenden y reaccionan rápida y eficientemente ante la dualidad premio-castigo. Pero es también necesario que los padres no olviden que al *castigar* sin campamento, están *castigando* también sin una *inyección* de formación. La manera de resolver este dilema depende del estilo de cada familia. La cuestión es que los padres *se salgan con la suya* beneficiando al hijo pero, al mismo tiempo, sin perder las riendas de la educación del niño.

Como segundo punto, nos gustaría explicar el *problema* del móvil. Como bien sabéis, el Club lleva a todos los campamentos al menos un número de móvil al que se puede llamar dentro de un horario, que coincide con las comidas. Por eso, siempre aconsejamos que los niños no lleven su propio móvil al campamento.

Para los padres, el móvil es un instrumento de seguridad y cercanía con el hijo. Pero, la reciente experiencia confirma que, con casi absoluta totalidad, el móvil supone para el niño un arma de doble filo. Siendo un nexo de unión con los padres, se convierte muy fácilmente en un elemento distorsionador de su tranquilidad. Los chicos, no tienen apenas dominio de sus sentimientos y, ante cualquier dificultad, lo primero que harán, en lugar de intentar superarla, será acudir al móvil para que sus padres lo solucionen..., siempre de la misma manera: *¡venid a recogerme!* Da igual que haya sido un enfado de poca monta, una caída jugando al fútbol o simple añoranza materna o paterna. La solución para ellos siempre es la misma.

Como comprenderéis no se trata de que los niños sufran por no tener facilidad para comunicarse con sus padres. -Facilidad tienen, ya que su preceptor, si es algo de alguna entidad, se encargará de comunicarlo a los padres.- Pero es cierto que, hasta hace muy poco, nunca se han llevado móviles al campamento y hemos sabido *sobrevivir* y sobreponernos a las dificultades.

Os hacemos llegar, por tanto, con este texto algunas de las inquietudes que tenemos en el Club con respecto a los campamentos. Esperamos que estas pautas os ayuden para decidir sobre actividades de este estilo, de ahora en adelante en la vida de vuestros hijos.